



“SIGNOS DEL EVANGELIO Y FÁBRICAS DE ESPERANZA”

» por fr. FRANCESCO DILEO OFM Cap

Incluso hoy en día, en una época en la que la cultura es un patrimonio que se concede a todos y que se ha vuelto extremadamente fácil de explorar con la ayuda de la inteligencia artificial, en la opinión pública el término “teología” parece evocar la idea de una ciencia reservada solo a unos pocos elegidos, estudiada exclusivamente por candidatos al sacerdocio y enseñada por eclesiásticos con memorias enciclopédicas y de edad venerable. Quien ha devuelto a la teología la imagen y el papel que merecen en el actual contexto histórico ha sido, recientemente, el Papa León XIV. El dos de marzo pasado, en la *Sala Clementina del Palacio Apostólico*, participé en la audiencia concedida por el Santo Padre a la comunidad de la Facultad Teológica de Apulia y del Instituto Teológico de Calabria, junto a los obispos y a los superiores mayores de las Órdenes y de las Congregaciones religiosas de las dos regiones. En su discurso, el Papa Prevest ha subrayado “un punto importante” que ha querido “reiterar”: “La teología sirve para el anuncio del Evangelio, por ello es parte integrante y fundamental de la misión de la

Iglesia. La formación teológica no es un destino para unos pocos especialistas, sino una llamada dirigida a todos, para que cada uno pueda profundizar en el misterio de la fe y recibir los instrumentos útiles para llevar adelante con pasión el compromiso perseverante de la mediación cultural y social del Evangelio”. El mensaje, escuchado por los presentes, necesita una amplia difusión, después de haber comprendido su sentido auténtico. El Pontífice no desea que cada creyente tenga que conseguir un título académico en esta materia, sino que el saber teológico adquirido en el ámbito universitario se propague “en el encuentro y en la discusión, en la escucha mutua y el diálogo, en esa comunión entre las Iglesias, que pone en conexión los recursos, las habilidades y los carismas”. Desea que el conocimiento de Dios no esté reservado solo a los “futuros presbíteros”, sino también a los demás “operadores pastorales”, es decir, a los catequistas y a los que colaboran con los sacerdotes en el servicio del altar. He aquí por qué dirigiéndose a todos los presentes, incluidos profesores y simpatizantes de las dos instituciones formativas, el Papa León XIV dijo: “Os invito a soñar con

una comunidad académica en la que candidatos al ministerio ordenado, los consagrados y las consagradas, los laicos y las laicas se formen juntos y ayuden a las comunidades cristianas a convertirse en signos del Evangelio y fábricas de esperanza», y a “habitar el mundo entre la fidelidad y la creatividad, la tradición y la innovación, la unidad y la diversidad, siempre atentos a lo que, incluso hoy, el Espíritu del Señor quiere decir a la Iglesia”. Que un conocimiento más profundo de Dios, de su amor y de la gracia salvadora derramada para toda la humanidad mediante la pasión, muerte y resurrección de su Hijo unigénito, nos ayude a vivir auténticamente nuestro compromiso con el Evangelio, para ser capaces de ofrecer al entorno en el que vivimos una propuesta de fe, de esperanza y de caridad con la palabra que enseñe y guíe, pero, sobre todo, a través del ejemplo que convenza y haga creíble.

Que María, quien primero protegió la Palabra haciéndola carne, nos acompañe en nuestro camino, para que, formados en la escuela del Evangelio, seamos signos vivos y activos de esperanza. ▼

© derechos reservados